

Este suplemento, tiene dos partes bien definidas. La primera sobre la actualidad de Irán y las últimas movilizaciones contra los resultados electorales. La segunda sobre la olvidada revolución iraní que culminó en febrero de 1979 y el avance de la contrarrevolución hasta la restauración del estado burgués. En esta segunda encontraremos materiales de la época.

## Hacia una nueva etapa revolucionaria

Después de las elecciones presidenciales del 12 de julio, el pueblo iraní salió a las calles en las principales ciudades del país para protestar contra los resultados del escrutinio que daban la victoria al actual Presidente, Mahmoud Ahmedineyad, con el 63% de los votos contra solo el 33% de su principal rival, el supuesto “reformista” Mir-Hossein Mousavi. Los estudiantes, las clases medias y algunos sectores de los trabajadores empezaron las protestas calificando los resultados como manipulados; no obstante, en poco tiempo las movilizaciones tomaron otro rumbo y las reivindicaciones democráticas sustituyeron la simple petición de un nuevo recuento de los votos, siendo “No al Dictador” el principal lema.

La respuesta del régimen a los manifestantes ha sido brutal: a partir de que el Líder Supremo, ayatolá Ali Jamanei, no diera crédito a las quejas de fraude electoral (solo aceptó un recuento parcial de unos 500 mil votos) y felicitara a Ahmedineyad por su “victoria”, las fuerzas de seguridad, principalmente los Guardianes de la Revolución y los *bajis* (bandas paramilitares religiosas del régimen) reprimieron las protestas con balas y palos, deteniendo a cientos de opositores y matando al menos a 20 personas, entre ellas la joven Neda Agha-Sultan que se convirtió en el símbolo del coraje de la resistencia popular contra el régimen reaccionario de los *mullahs*.



Sin embargo, aparte de la represión violenta del régimen, el cinismo de los líderes de la corriente llamada “reformista” (Mousavi, Ali Akbar Rafsanyani, Muhammad Jatami), que forman parte del régimen y no tienen ninguna voluntad de tocar los pilares teocráticos del sistema; la falta de organización y movilización de la clase obrera que se encuentra muy atomizada (véase cuadro); la ausencia de una dirección revolucionaria que dé confianza a las clases populares; el cansancio de las masas movilizadas permanentemente pero sin lograr los objetivos; todo esto, hizo que la primera oleada de protestas remitiera, hacia mediados de agosto, aunque sin dejar por ello de debilitar el régimen y el futuro gobierno de

Ahmedineyad. El líder supremo Jamanei se vio obligado a buscar un “reencuentro pacífico” entre las distintas alas del régimen y descartó, en un discurso televisado, la hipótesis de que la oleada de protestas que recorrió Irán tras las elecciones presidenciales del 12 de junio fuese impulsada por potencias occidentales. Unos días más tarde, el tribunal que juzgaba a los opositores dejó en libertad a los más de 100 detenidos.

Sin embargo, después de las movilizaciones populares del último mes y medio, nada volverá a ser como antes en Irán. La fractura dentro del régimen altamente corrupto y la ruptura entre varias alas de las clases dominantes es evidente y parece irreparable. Por otra parte, las mayores

# Privatizaciones y sanciones

El programa de privatizaciones según el esquema neoliberal fue lanzado a los finales de 1990 bajo la presidencia de Jatami. En el 2008, el gobierno de Ahmadiyah dio un nuevo salto en el proyecto liberal eliminando las restricciones sobre las privatizaciones. Con el fin de atraer capital extranjero, el gobierno puso fin a la distinción entre compañías nacionales y extranjeras a la hora de privatizar las empresas estatales, siempre y cuando la propiedad extranjera combinada en un sector determinado no supere el 35%. Entre las medidas incentivadoras también fue adoptado el derecho de las compañías extranjeras a transferir sus beneficios de las empresas iraníes fuera del país en cualquier divisa que quieran. En su revista del Mayo 2008 el FMI elogió a Teherán por su programa liberalizador que esencialmente transfería la propiedad de los activos estatales a manos privadas, mientras subrayaba que el programa se estaba aplicando con rapidez y eficacia. Según el director de la Organización de Privatizaciones Iraní, Gholamreza Kord-Zanganeh, unas 230 empresas estatales serían privatizadas antes del fin del año iraní (Marzo 2009). Por otra parte, los activos de las 177 empresas iraníes se habían puesto en la Bolsa de Teherán durante el último año (hasta el Marzo de 2008).

Los sectores más importantes de la economía (excepto el del petróleo) como telecomunicaciones, las industrias de cobre, aluminio, hierro y acero están en la lista de privatizaciones. Sin embargo, más que haber sido aplaudido por Washington como un movimiento en la dirección "correcta", el programa de privatización de Teherán coincidió con el lanzamiento (en mayo de 2008) de una resolución de gran alcance en el Congreso estadounidense, pidiendo la imposición de sanciones financieras mundiales dirigidas contra Irán: "...urge al Presidente, en los más fuertes términos, usar inmediatamente su autoridad para imponer sanciones contra el Banco central de Irán... los bancos internacionales que siguen conduciendo transacciones financieras con bancos proscritos iraníes; ... las empresas de energía que han invertido 20 millones o más de dólares en el petróleo iraní o el sector de gas natural en cualquier año dado desde la promulgación del Acta de Sanciones de Irán de 1996; y todas las empresas que siguen haciendo negocios con el Cuerpo de Guardia Islámico Revolucionario de Irán." La resolución también exige que "el Presidente inicie un esfuerzo internacional, inmediata y radicalmente de aumentar la presión económica, política, y diplomática sobre Irán... la prohibición de la exportación a Irán de todos los productos refinados de petróleo; imponiendo exigencias rigurosas de inspección sobre todas las personas, vehículos, barcos, aviones, trenes, y carga que entra o sale de Irán; y la prohibición de movimiento internacional a todos los funcionarios iraníes no involucrados en la negociación de la suspensión del programa nuclear de Irán."

¿Ahora por qué sería contraria la administración de Bush a la adopción de un programa de expolio de estilo neoliberal, que despojaría a la República islámica de algunos de sus activos más provechosos? Pues, los mayores inversores en Irán son China y Rusia. Mientras empresas estadounidenses están notoriamente ausentes de la lista de inversionistas extranjeros directos, Alemania, Italia y Japón tienen intereses significativos en la inversión en el petróleo y el gas, la industria petroquímica, la generación de potencia y la construcción así como en la banca. Junto con China y Rusia, ellos son los beneficiarios principales del programa de privatización. Además, Francia, Japón y Corea tienen intereses en la industria automovilística en forma de acuerdos de licencia con fabricantes iraníes. La compañía petrolera ENI de Italia está implicada en el desarrollo de las fases 4 y 5 del yacimiento petrolífero de Pars Sur, que asciende a 3.800 millones de dólares. Las compañías Total (Francia) y Shell del conglomerado anglo-holandés están implicadas en el gas natural. Mientras el proceso de privatizaciones no incluye la compañía petrolera estatal de Irán, lo que crea un ambiente que favorece la inversión extranjera para ciertos países como China, Rusia, Italia, Malasia, etc. en las refinerías de petróleo, la industria petroquímica, la economía de servicios del crudo y las infraestructuras del petróleo y del gas incluyendo tuberías de gas de petróleo y exploración. En otras palabras, el programa de privatización de Teherán no sirve a los intereses estadounidenses económicos y estratégicos. Tiende a favorecer a los países que tienen relaciones comerciales e inversión de muchos años en la República islámica, como China, Rusia, y los inversionistas europeos y japoneses. Así que, uno de los objetivos principales de las sanciones de los EE.UU. sobre Irán es prevenir a las empresas extranjeras (incluyendo a las de la Unión europea y Japón), sobre adquirir una porción mayor en la economía iraní conforme al programa de privatizaciones de Teherán.



movilizaciones democráticas después de la revolución de 1979 señalan que en el pueblo iraní se está desarrollando una nueva conciencia y voluntad en dirección a un cambio radical en el régimen teocrático. No parece que estemos en la antesala de una revolución inmediata, pero sí existen señales que nos hacen creer que se abre una nueva etapa en Irán en la que aumentan las posibilidades de una lucha democrática y revolucionaria, una lucha popular con el nacimiento de nuevas organizaciones independientes de la clase trabajadora y con la participación de las nacionalidades oprimidas, principalmente los azeríes y los kurdos.

## El agotamiento del régimen

El régimen teocrático de los *ayatolás*, que se formó a partir de la derrota de la revolución obrera y popular del 1979 (esencialmente por la traición del partido estalinista *Tudeh*, el Partido Comunista), se encuentra en un irreversible camino de agotamiento y debilidad. Los *ayatolás* y *mullahs* enriquecidos gracias a las arcas de la dictadura religiosa; los funcionarios del Estado con sus privilegios debido a la corrupción; la burguesía del *bazaar* que está ansiosa de incrementar sus beneficios; los militares, los Guardianes de la Revolución y los *bajis* que saquean los recursos públicos; todos pelean entre sí para captar y aumentar la parte del pastel que les ofrece el régimen, que se erige principalmente sobre los ingresos del petróleo. Mientras tanto, las clases populares están cada vez más sometidas a una dura pobreza, con una tasa del 30% de inflación y el 14% de desempleo, desposeídos de las libertades más básicas de organización, de opinión y manifestación, bajo una represión religiosa férrea que les dicta qué vestir, qué música escuchar, qué libro

leer... Así pues, 30 años de luchas intestinas de las clases dirigentes por arriba, y el sufrimiento y el cabreo de las masas por debajo, han llevado al régimen a sus límites de aguante.

Ahmedineyad debía su triunfo electoral en 2005 contra Rafsanyani precisamente a este desgaste del régimen. Rafsanyani que pertenece a una familia multimillonaria y dueña de varias multinacionales, durante su mandato presidencial entre 1989 y 1997, y luego su socio político Jatami entre 1997 y 2005, aplicaron políticas económicas neoliberales, privatizando las pilares de la economía iraní a favor de su entorno burgués. Estas políticas no solamente empujaron a las masas populares hacia más miseria y desempleo, sino que también molestaron tremendamente a la burocracia religiosa más fundamentalista y a los militares y paramilitares, que se alimentan de un Estado colosal y todopoderoso. En 2005, Ahmedineyad basó su campaña en tres pilares básicos: el gobierno islamista debe servir con eficacia a la gente y proteger su modo de vivir simple e islámico; debe promover la justicia social; y debe luchar contra la corrupción. Así, utilizó el descontento profundo de los iraníes más pobres con la política económica de las dos administraciones pasadas, que (retóricamente al menos) habían reducido el intervencionismo del Estado en la economía para fortalecer al sector privado y promover la liberalización económica. A sus ojos, el gobierno es “el cuerpo autoritario en la arena económica que debería dirigir a la gente hacia la justicia, la felicidad y la prosperidad”, una gran diferencia de concepto con sus precursores que abogaban por una burguesía robusta que influyera en un gobierno sobre todo de supervisión o administrativo. La solución de Ahmedineyad para los males económicos y sociales del país fue ni liberalización -como defienden los “liberales creyentes”- ni nacionalizaciones -defendido por los “socialistas islamistas”-, sino más bien profundizar el papel del gobierno en todas las áreas como facilitador, guía y abogado para el pequeño negocio y el desheredado.

Así ganó Ahmedineyad las elecciones del 2005 con el 62% de los

votos contra Rafsanyani en la segunda vuelta gracias al apoyo de otros candidatos más conservadores que no pudieron obtener suficientes votos para competir después de la primera ronda.

### Más miseria y corrupción...

Sin embargo, la política de la “tercera vía islamista” de Ahmedineyad no tenía otra salida que más miseria para el pueblo iraní. En nombre de la “justicia social” empezó a repartir ayudas económicas a las familias pobres -sobre todo en las zonas rurales-, a los jóvenes recién casados, créditos para comprar o alquilar pisos, etc., y también subvencionó productos básicos y de alimentación como harina, azúcar, arroz y cemento. Hizo todo esto con los ingresos del petróleo en una época en que el precio del crudo estaba en alza. En el presupuesto del gobierno para el año 2006, triplicó los gastos públicos a base de los ingresos del petróleo y lo colocó al nivel de 40 mil millones de dólares.

Estas medidas, mientras satisfacían momentáneamente las necesidades de las clases pobres, tuvieron un efecto más bien devastador a medio plazo. Los mercados no pudieron absorber las cantidades de dinero inyectado (entre el 25 y 28% del presupuesto anual) y los precios empezaron a subir drásticamente hasta que la inflación superó el 30%, anulando todo el efecto de las ayudas económicas. La inflación también promovió las importaciones masivas, lo que perjudicó a las industrias nacionales. Por otra parte, el gasto masivo de los ingresos del petróleo crudo impidió las inversiones necesarias en las refinerías y obligó a Irán a seguir dependiendo de otros países que procesan el crudo iraní. También las subvenciones sobre la gasolina incrementaron el contrabando de este producto en las zonas fronterizas con Pakistán, Afganistán y Turquía, donde el precio del crudo es mucho más alto.

Una de las políticas más “populares” de Ahmedineyad fue incrementar el salario mínimo mediante un decretazo. Sin embargo, cuando los empresarios echaron a la calle a más de 200 mil trabajadores unos pocos meses después del decretazo, lo que hizo el gobierno ante la subida del paro fue autorizar a los empresarios a establecer los salarios según “las posibilidades de sus factorías”.

Mientras la política económica de

“justicia social” de Ahmedineyad aumentaba el sufrimiento del pueblo iraní, la oleada de privatizaciones siguió tal como venía de los gobiernos anteriores (véase cuadro). Pero con una diferencia: esta vez el gobierno de Ahmedineyad favoreció -contra toda su palabrería de acabar con la corrupción- a su entorno más inmediato, precisamente los Guardianes de la Revolución y los *bajis*. En 2006, el gobierno concedió un contrato directo de 2.090 millones de dólares a la Oficina central Khatam-ol-Anbia, el brazo de los Guardianes, para desarrollar las fases 15 y 16 del campo de gas natural de Pares Sur. Luego otorgó otro contrato de 1.200 millones de dólares para construir la línea siete del metro de Teherán y el contrato de 1.300 millones de dólares para construir líneas de gaseoducto entre Assalouyeh y Iranshahr (con la perspectiva de conectar las líneas de Irán con Pakistán e India), esto era sólo un tercio de una serie reciente de contratos grandes concedidos a Ghorb. Según el vice comandante del Ghorb, Abdolreza Abed, aproximadamente el 30% de la capacidad económica de los Guardianes está en el área de proyectos industriales y económicos. Según los números de Abed, el valor total de los proyectos de Ghorb es aproximadamente de 2.300 millones de dólares; la inversión total para los más de 1.200 proyectos completados sería entre 3.000 y 3.500 millones de dólares. Si es-

## Un sistema teocrático y multipolar

Aparte del Parlamento iraní (*Mejlis*, renovado cada cuatro años), la institución político-religiosa más importante del país es la Asamblea de Expertos, elegida cada ocho años por votación popular. Los candidatos deben ser clérigos y haber sido aprobados por el Consejo de los Guardianes. La Asamblea de Expertos escoge entonces a un líder supremo, que gobierna de por vida (aunque pueda ser revocado por la Asamblea de Expertos por comportamiento no islámico). El líder supremo designa el jefe de la judicatura y escoge a la mitad de los 12 miembros del Consejo de los Guardianes, y la judicatura nombra los otros seis para que sean ratificados por el Parlamento. El Consejo de los Guardianes examina a los futuros candidatos para la presidencia, el parlamento, y la Asamblea de Expertos.

# Clase trabajadora bajo represión

Irán es uno de los Estados miembros más viejos de la Organización Internacional de Trabajo (OIT), a la que se unió desde su fundación en 1919. Los primeros sindicatos independientes de Irán se fundaron hace más de un siglo. Pero hoy, los trabajadores iraníes son todavía incapaces de formar sindicatos independientes, un derecho negado tanto dentro del Código laboral como reprimido *de facto* por el gobierno. Éste detiene y procesa rutinariamente a los trabajadores que exigen sus derechos más básicos, como demandas de salarios impagados, a veces durante períodos no inferiores a 36 meses.

Las fuerzas de Seguridad atacan a menudo reuniones pacíficas de trabajadores, acosan a sus familias, y aún los matan, como ocurrió durante una reunión de mineros del cobre en Shahr Babak, cerca de la ciudad de Kerman, en 2004. Aunque la constitución de Irán (Artículos 26 y 27) reconoce la libertad de asociación y asamblea y el derecho civil de Irán exige ratificar tratados internacionales para ser reconocidos y aplicados con leyes nacionales, el Código laboral de Irán explícitamente contradice estas obligaciones legales. La sección 6 de la ley habla de las organizaciones de trabajadores en términos tan vagos que durante casi veinte años desde su adopción, los trabajadores iraníes no han podido asociarse libremente en organizaciones independientes. Según el Código laboral, los trabajadores sólo pueden participar en tres tipos de organizaciones: Consejos Islámicos de Trabajo, Asociaciones mercantiles, y Representantes de trabajadores para lugares de trabajo con menos de 35 trabajadores.

La ley anima explícitamente a los trabajadores a asociarse en Consejos Islámicos, que son controlados con eficacia por las direcciones de las plantillas. También estipula que sólo una de dichas organizaciones puede existir en cada lugar de trabajo. Estas restricciones legales contra la afiliación, y la predeterminación de los tipos aceptables de organizaciones de trabajadores, violan directamente las normas internacionales y la constitución iraní. Además, los Consejos Islámicos de Trabajo, el tipo

más común de organización, explícitamente son definidos en el Código laboral como entidades ideológicamente centradas. No son enfocados hacia la promoción de los derechos de los trabajadores y son incompatibles con el concepto de uniones independientes. Además, los trabajadores afiliados a estos Consejos están sujetos a un proceso de examen, controlado por el Ministerio de trabajo. Según el Artículo 138, el Líder Supremo es nombrado para designar a un representante en cada organización de trabajadores. La ley también prohíbe la formación de estas organizaciones en industrias grandes, como la industria petroquímica, a no ser que el gabinete emita una directiva especial.

En este contexto, los trabajadores han procurado activamente formar uniones independientes que apuntan al cumplimiento de normas internacionales de trabajo. Este movimiento, que comienza en 2001, ganó fuerza cuando intentaron lanzar organizaciones independientes. El objetivo del movimiento de trabajadores iraníes es el de educar a los trabajadores y levantar la conciencia sobre sus derechos, así como lograr cambios en el Código laboral a favor de un movimiento independiente del Estado islámico.

Tres ejemplos notables de organizaciones independientes recientemente establecidas son: el Sindicato de los trabajadores de autobús de Teherán y suburbios, los Gremios mercantiles de profesores, y el Comité de Coordinación para el Establecimiento de Sindicatos. Las fuerzas de seguridad e inteligencia rutinaria y violentamente atacan reuniones organizadas por estas entidades. En enero de 2006, las fuerzas de seguridad detuvieron a casi mil miembros del Sindicato de Autobús, atacaron algunas de sus casas, golpearon a sus familias, y aún detuvieron a las mujeres y los niños de los miembros principales, para prevenir una huelga planificada. Desde entonces, la mayor parte de miembros del consejo

central del Sindicato han sido objeto de procesamiento y encarcelamiento.

En marzo de 2007, miles de profesores sostuvieron varias protestas ante el Parlamento, exigiendo la atención a sus agravios, criticando la discriminación a la que están sujetos en relación con otros funcionarios, y los bajos salarios que les colocan bajo el nivel de pobreza. En respuesta a esta tentativa, las fuerzas de seguridad les atacaron violentamente. Desde entonces, los organizadores principales han sido procesados y condenados a no menos de cinco años de prisión. El gobierno ha castigado severamente a muchos profesores despidiéndoles, forzándoles a la jubilación anticipada, recortando salarios, o suspendiéndoles. Varios han sido exiliados lejos de sus ciudades natales. La única publicación independiente de los profesores, *Ghulam Moalem* [Boligrafo del Maestro], fue atacada y saqueada por los agentes de seguridad, y sus reporteros y el redactor jefe han sido enjuiciados. El Ministerio de asuntos interiores ha declarado ilegales todas las asociaciones de profesores, e impide activamente sus reuniones.

Las protestas públicas de los trabajadores son reprimidas con violencia por las fuerzas de seguridad. Un ejemplo notable es la grave situación de los trabajadores de Rasht Electric, el fabricante más grande de productos eléctricos y electrónicos de Oriente Medio. Durante más de tres años, los trabajadores de Rasht Electric han estado defendiendo sus derechos básicos mediante reuniones y protestas, en vano. Otras protestas de trabajadores a gran escala incluyen los de Mango Tapeh, el Complejo de Ahvaz, y los trabajadores textiles en el Kurdistán. En todos estos casos, fuerzas de seguridad han reprimido violentamente las reuniones de los trabajadores.



tos números son exactos, el valor de los tres nuevos proyectos de Ghorb excede el valor de todos los anteriores juntos.

De hecho, la participación de los Guardianes en la economía no era nueva, ni ilegal. Sus raíces se remontan al final de la guerra de Irán-Irak (1981-89), cuando la élite política del país, conducida por el Presidente Rafsanjani, temió el activismo político de los millones de hombres comprometidos, ideológicamente motivados y descontentos, que habían jugado un papel crucial en la defensa del país. Mejor fue dirigirlos en una dirección diferente, hacia las actividades económicas, que dejarles volver a casa sin trabajo ni futuro. Y a partir de esa decisión del régimen, el Estado e incluso el sector privado empezaron a emplear masivamente a los Guardianes, y más tarde a entregar proyectos al estado mayor de la organización. El papel que juega el brazo de ingeniería de los Guardianes y el *basij* puede ser visto como una extensión lógica de la política aplicada hace años, con una disminución en proceso de los privilegios económicos, de los que al principio se beneficiaron las capas más altas de los Guardianes Revolucionarios.

“Era hora de ampliar los privilegios a las capas más bajas y más pobres de los Guardianes, en particular a los del *basij*. Esta gente ha sido marginada de alguna manera en el periodo de posguerra,” decía un responsable del gobierno de Ahmedineyad.

Así pues, Ahmedineyad, que venía de las filas de los Guardianes de la Revolución, movilizó y convirtió en su base política a millones de personas organizadas en las filas de los Guardianes y los *basij*, organizaciones basadas rígidamente en la ideología islamista, y parasitarias que se alimentan de los ingresos del Estado. Fueron las mismas organizaciones y bandas que reprimieron duramente las protestas postelectorales de los meses de julio y agosto del 2009.

### ...y más represión

Mientras las políticas del gobierno

de Ahmedineyad provocaban malestar y protestas en las calles y en los medios, la respuesta del régimen fue cerrar las publicaciones independientes o afiliadas a partidos u organizaciones opositoras; censurar libros, música, películas y teatros; encarcelar a activistas políticos; e imponer más rigurosamente el modo de vida islámico (por ej. el código de vestir, la utilización de antenas parabólicas, etc.). Los líderes de la unión de conductores del autobús fueron detenidos. Líderes prominentes de las mujeres, como el Premio Nobel de Paz de 2003, Shirin Ebadi, fueron sometidas al hostigamiento político. Periodistas locales y extranjeros fue-



ron también objeto de un mayor hostigamiento, incluyendo ser convocados por los servicios de inteligencia. Las universidades afrontan restricciones mayores, y tanto los profesores como los estudiantes sospechosos de activismo político han sido expulsados.

Por otra parte periódicos y revistas han sido cerrados, incluyendo uno de los más importantes diarios orientados a la reforma, el *Sharq*. El Ministerio de Cultura y la Dirección Islámica –responsable de emitir permisos para toda la producción de medios de comunicación, incluyendo periódicos, libros, música y películas- ha endurecido su postura. Bajo el mando de Saffar Harandi Hossein, el ministerio suspendió la concesión de permisos a nuevos libros y periódicos, así como la producción de nuevas creaciones musicales, durante la presidencia Ahmedineyad. El Consejo Supremo

de la Revolución Cultural –un organismo independiente establecido por el Ayatolá Khomeini, cuyas decisiones tienen la fuerza de ley y no requieren la aprobación de otro organismo, como el Consejo de los Guardianes o el Parlamento- también ha adoptado una postura más rígida. En octubre de 2005, emitió un decreto que prohibía la producción o la exposición de películas con un contenido “secular, liberal, nihilista y feminista”, así como escenas que representen la violencia o el empleo de drogas y alcohol, en los cines, la televisión o los vídeos.

Mientras crecía el descontento de casi todos los sectores de la población iraní, Ahmedineyad combinó su política de represión con el llamamiento al orgullo nacionalista del pueblo. Tensó sus relaciones con el “principal Satán”, los EE.UU., aprovechando las políticas bélicas del imperialismo y las sanciones sobre Irán que puso el gobierno estadounidense bajo la presidencia de George Bush –mientras descaradamente colaboraba con él en Irak a través del gobierno títere chií, y también en Afganistán contra los Talibán. Por otra parte, para servirse de la rabia del pueblo ante las masacres de Israel en Palestina, inventó el discurso antijudío hasta negar el holocausto

nazi. Sabía que ante una amenaza de intervención del imperialismo sobre Irán, no solamente las masas sino también todos los sectores –críticos o defensores- del régimen se unirían alrededor del Gobierno para defender el país contra el ataque.

### Una nueva etapa

Ahmedineyad ganó las últimas elecciones del 12 del julio no a través del fraude masivo, como la oposición sostenía, ni solamente con la movilización de su base paramilitar represora –los Guardianes y los *bajis*. Sencillamente, el pueblo iraní no quería volver a la época de las políticas neoliberales de Rafsanjani y Jatami, pero carecía de una nueva dirección revolucionaria que diera la confianza suficiente para sacar al país de la pobreza y la represión, acabando con el régimen dictatorial

teocrático.

La oposición llamada “reformista” forma parte de este régimen e hizo todo para que las movilizaciones postelectorales no traspasaran los límites del Estado capitalista y el régimen religioso. De hecho, Rafsanyani como presidente del Parlamento y Mousavi como el primer ministro entre 1981 y 1989, colaboraron en la construcción de los pilares del régimen, persiguiendo a las organizaciones políticas y sindicales, torturando y asesinando a miles de activistas revolucionarios y demócratas. Por otra parte Jatami, durante su presidencia a finales de los 1990 y principios de 2000, junto con su principal asesor Mousavi, lanzó la “segunda revolución cultural” reprimiendo a los estudiantes en las calles, censurando los periódicos, libros, etc, aterrizando a los disidentes, y fortaleciendo así la dictatorial “República” teocrática. Y ahora quieren “reformar” el régimen para que la burguesía liberal tenga más posibilidades de explotación y beneficio. El pueblo no tragó el anzuelo que echaron estos falsos “demócratas reformistas”.

Pero esto no quiere decir que el 63% de los votos del pueblo iraní sean un compromiso eterno con Ahmedineyad. Además, la falsa política de “justicia social” de Ahmedineyad en su primer mandato se basaba en los ingresos del petróleo cuando el precio del crudo era de 140 dólares por ba-

rril y ahora el Presidente tiene que contentarse con 35-40 dólares, lo que supone recortes en las ayudas económicas y en las subvenciones. Es decir, las condiciones de vida de las masas iraníes se endurecerán, y la inflación y el desempleo les golpearán más duramente, dejando más clara la corrupción, el favoritismo y el nepotismo del gobierno fundamentalista y de los sectores religiosos, militares y paramilitares.

Las protestas postelectorales han sido la primera señal del agotamiento del régimen y la ruptura de las masas con el régimen teocrático. Ahora entramos en un nuevo periodo de organización, de construcción de sindicatos y otros organismos obreros y populares, y de una dirección revolucionaria. Hace falta concretar el lema “No al Dictador” con reivindicaciones democráticas y urgentes, defendiendo todas las libertades, de prensa, de organización, de las nacionalidades oprimidas, de las mujeres, etc. Asimismo, mientras el régimen intentará reprimir toda oposición, la burguesía y el imperialismo pretenderán asumir el liderazgo del descontento popular a través de figuras como Mousavi, Rafsanyani, e incluso Barak Obama, para poder contenerlo dentro de los límites del régimen capitalista. Solamente la movilización y el liderazgo de la clase obrera pueden ofrecer a las masas populares iraníes una salida de esta trampa.

# 1979:

## Presentación

Las polémicas sobre el papel del fundamentalismo islámico en la izquierda, y la campaña imperialista contra él asociándolo con terrorismo, han ayudado a tender una capa de olvido –cuando no de confusión- sobre la heroica revolución iraní que ahora ha cumplido 30 años.

La revolución que echó al Sha y la contrarrevolución que aplastó el proceso y reconstruyó el estado burgués, se hacen más nítidas con el paso del tiempo. Sin embargo, en aquél momento fue –como todos los procesos revolucionarios- fuente de importantísimas discusiones no sólo en la izquierda en general, sino en el trotskismo en particular. Aquellos debates centrales hoy se repiten en muchos procesos actuales. Así, la discusión sobre si había que exigir o no el derecho de Jomeini de volver del exilio decretado por el Sha, el papel que jugaba la clase obrera, si había o no organizaciones de poder dual del movimiento de masas, qué papel tenían y qué política tener hacia ellas, qué posición adoptar frente a la toma de rehenes de la embajada yanqui en Teherán y cuál frente a las



# revolución iraní

movilizaciones kurdas en ese choque con el imperialismo –por lo demás contemporáneo de la invasión soviética de Afganistán-, qué carácter tenía el régimen de Jomeini y si había que apoyarlo o no...

A sólo 5 años de la revolución de febrero del 79 (y en plena guerra Irak-Irán), quienes habían idealizado a Jomeini, y en otros momentos negado la reivindicación del derecho democrático de su vuelta, votaban un documento en que se reconocía: “Junto a la reconstrucción del ejército y la policía secreta, ahora existe toda una red de “instituciones revolucionarias” (*nahads*), incomparables en brutalidad a todo lo que antes existía. El Ejército *Pasdarán* (guardianes) Islámico, el *Imam's Komitehs* (policía de barrio), los *Anjomans* Islámicos (asociaciones que funcionan en cada fábrica o institución), los juzgados islámicos, las fuerzas paramilitares de *hezbollah* (seguidores del Partido de Dios), etc., juntos han impuesto la peor represión de la historia reciente en cualquier país del mundo. Cualquier oposición a la “unidad de la palabra” (la palabra de Jomeini) puede conllevar la ejecución del culpable. Sólo en los últimos dos años el régimen islámico ha ejecutado cincuenta veces más socialistas que el régimen del Sha en sus

treinta años de gobierno. El número de prisioneros políticos se ha multiplicado por diez, la mayoría sin cargos y sin información sobre su paradero. (...) el tamaño de la burocracia que vive a costa de las masas se ha más que duplicado (...) Lo que se podría considerar como la característica específica de esta revolución... fue su carácter social anticapitalista. La mayor parte del capital nativo fue expropiado después de la revolución. Cinco años después todavía el 60 por ciento de la industria a gran escala sigue “nacionalizada”. La represión del movimiento de masas y el restablecimiento del aparato burocrático estatal ha creado rápidamente las condiciones necesarias para el regreso del “orden” capitalista, ...” (Escrito por Saber Nikbeen en 1983, publicado en *Sozializm va Enghelab* (Socialismo y revolución) periódico del disuelto Partido Socialista Iraní de los Trabajadores (HKS) en 1984 y votado por el Secretariado Unificado como base de su autocritica por las posiciones mantenidas frente a la revolución iraní). Aún peor fue el final de aquellos que, desde el apoyo del partido Tudeh (Partido Comunista) a Jomeini, vivieron después la cárcel o la muerte. Pero también es para aprender, el coste para los propios iraníes, de las posi-

ciones de la izquierda que, desde el polo opuesto, no enfrentaron al “democrático” imperialismo yanqui frente a la revolución iraní.

Por eso, más que hacer hoy el balance histórico de lo que fue la revolución iraní, queremos reproducir no tanto las discusiones, sino el análisis que nuestra corriente hacía entonces, en plena ebullición revolucionaria, y las posiciones que frente a la mayoría de corrientes –incluidas fuerzas del trotskismo, como el SU- mantuvimos. Son extractos de un artículo de fondo publicado en abril 1980 en el número 2 de Correspondencia Internacional, Órgano del Comité Paritario por la reorganización (reconstrucción) de la IV Internacional.



## Las lecciones de la revolución de febrero

Nadie puede poner en duda hoy día el significado extraordinario que tiene la revolución Iraní. (...) De aquí surge la necesidad de señalar algunos aspectos generales para mejor ubicarnos ante los problemas actuales que requieren nuestra participación efectiva.

En primer lugar, la revolución iraní confirma la teoría-programa de la revolución permanente. Comienza con exigencias democráticas: desde la agitación de los medios intelectuales y pequeñoburgueses a favor de la libertad de los presos, contra la censura, contra la represión, y culmina en el planteo de ¡Abajo el Sha y la odiada monarquía! Apoyada y respaldada por el impe-

rialismo yanqui, con la complicidad criminal de la URSS y China. Pero no se queda en las reivindicaciones democráticas formales. La lucha contra el Sha y su sangrienta policía, la Sabak, llevó al enfrentamiento con el principal enemigo de las masas y el pueblo iraní: el coloso imperio norteamericano. No sólo contra sus “consejeros” militares, sino contra las numerosas empresas que, como la Exxon o la Texaco, eran las principales beneficiarias de la explotación de todo el pueblo iraní. Jomeini se puso a la cabeza de la movilización revolucionaria de las masas. Los sectores ligados a los célebres *Bazaars* y a la jerarquía religiosa chiíta fueron su base

de sustentación. El destierro impuesto por la monarquía de Pahlevi, desde 1963, agregó el aspecto emocional, que lo convirtió en el caudillo indiscutido de este proceso. Pero es un hecho que la revolución iraní se acelera cuando entra en escena el joven e inexperto proletariado. La descomposición del régimen se acentúa a partir de 1977 y es allí que comienza a resurgir la resistencia. En enero 1978 la ciudad religiosa de Quom fue sorprendida por manifestaciones populares a favor de Jomeini. La policía atacó y hubo varios heridos, pero la lucha no fue apagada. Por el contrario. Cuarenta días después comenzó una nueva ola de mani-

festaciones. En Tabriz hubo un verdadero levantamiento popular. Por primera vez se lanza la consigna de "Muera el Sha". La disciplina del ejército se resquebrajó y fue incapaz de controlar a la población que se hace dueña de la ciudad. El régimen, para poder volver a controlar la situación, tiene que traer tropas de otras guarniciones. Pero la ola se extiende a otras ciudades. El peso de la jerarquía chiíta es incuestionable. Sus 180.000 *mullahs* y sus 80.000 mezquitas con sus 60.000 estudiantes se convierten en los organizadores de esta reacción.

En agosto 1978 el Sha impone la ley marcial en Isfahan por un lado, y anuncia algunas reformas y cambia su gabinete, por otro. En septiembre, las demostraciones alcanzan una envergadura nunca vista. De tres a cuatro millones de personas se movilizan en todo el país el 4 de ese mes. En Teherán desfilaron más de medio millón y confraternizaron con las tropas. La respuesta del gobierno no se hizo esperar: impuso la ley marcial en doce ciudades y miles de personas fueron muertas en lo que pasó a la historia como el Viernes Sangriento. Eso ocurrió el 8 de septiembre de 1978.

A la huelga de empleados bancarios, se unieron la de los telegrafistas y la de los empleados del gobierno, de la radio, la televisión, de las compañías de aviación, etc. Pero no solo los empleados entraron en huelga. Los obreros de las minas de cobre, del puerto, de los ferrocarriles, los textiles, también se unieron a la ola huelguística. El 31 de octubre la huelga de obreros petroleros sacudió el régimen.

El 5 de noviembre las demostraciones populares se extendieron por todo Irán. El Sha lo puso bajo el control militar del general Azhari. Pero la suerte estaba echada. Una nueva huelga general de los obreros petroleros en los primeros días de diciembre marcó la ofensiva final contra el gobierno. El desplazamiento de Azhari y el nombramiento de Bakhtiar, por parte de la dictadura del Sha, no logró desmovilizar a las masas, como no lo había logrado la represión, ni las amenazas de los oficiales sobre los soldados que se negaban a tirar. Era la descomposición del ejército, era la insurrección, era la revolución proletaria que comenzaba en Irán.

La movilización de los mecánicos (*homfars*) en las fuerzas aéreas, ter-

minó de anarquizar a las fuerzas armadas. Su huelga en enero de 1979 y su participación en las demostraciones callejeras indicaban que la insurrección estaba por estallar. Su resistencia a los ataques de la Guardia Real el 9 de febrero fue la chispa que encendió la pólvora y armó a las masas de Teherán. Después de tres días la insurrección había triunfado, extendiéndose a todo el país y destruyendo la monarquía. La intervención del movimiento obrero había sido decisiva, pero el nuevo gobierno estaba en manos de los sectores burgueses nacionalistas con Jomeini a la cabeza. De acuerdo con el calendario de la Revolución

Rusa estábamos en la etapa de la revolución de febrero. Las masas se habían insurreccionado pero habían entregado el poder a los representantes de un sector de la burguesía. Una diferencia importante es que la Rusia de los zares, aunque subdesarrollada, era un país imperialista y el Irán del Sha una semicolonía del imperialismo norteamericano.

Esto es lo que explica las contradicciones en las que se va a ver envuelto el nuevo gobierno encabezado por Jomeini, al influjo de la presión de las masas.

Pero que el peso de Jomeini y su movimiento sea tan grande no se debe solamente al factor religioso. Tiene que ver con la debilidad del movimiento obrero y la falta de un partido revolucionario. (...)

En Irán han surgido embriones de poder dual. Durante la insurrección, los comités de barrio organizados fundamentalmente por las mezquitas, cumplieron un cierto papel centralizador. El elemento nuevo, es que después de la caída del Sha comienzan a surgir los comités de fábrica, con una tendencia a la coordinación. Esta forma de organización superior a los sindicatos, que también se están desarrollando en forma fabulosa, no son todavía los soviets, pero nadie podrá discutir que son formas embrionarias de poder dual. Lo mismo está sucediendo en el ejército y en el campesinado. Los mecánicos han estado a la vanguar-



dia de la organización entre los soldados. Ya los hemos visto actuar antes y durante la insurrección. (...) hasta plantear el derecho a elegir todos los oficiales y a exigir que se mantuviera el armamento de la población civil.

Las amenazas del imperialismo norteamericano no han hecho más que profundizar este proceso. Los estudiantes juegan el papel más destacado, pero la demostración de fuerza realizada por 128 comités de fábrica, el 23 de diciembre, independientemente de toda otra connotación, indica la dinámica actual. Lo mismo ha sucedido entre el campesinado. La presión imperialista se refleja en los grandes propietarios, cuyas tierras todavía no han sido repartidas. Muchos pequeños campesinos de Quom y Teherán se han movilizado frente a la amenaza del bloqueo económico por parte de los yanquis, pero al mismo tiempo están pidiendo al gobierno que instrumente la reforma agraria.

En el desarrollo y profundización de estos embriones de poder dual reside el futuro de la revolución iraní. Estas son las lecciones de la "Revolución de Febrero", pero todo indica que hay que avanzar hacia la "Revolución de Octubre", si no, todo lo ganado se puede perder. Un verdadero partido revolucionario, trotskista, se hace más necesario que nunca para permitir la victoria de la revolución proletaria. Para ello también es necesaria la elaboración de una plataforma que vaya señalando los objetivos en cada momento.



## Las provocaciones y amenazas del imperialismo yanqui

Es indudable que la revolución iraní no sólo derrotó al Sha y la monarquía, sino a su principal sostenedor, el imperialismo yanqui. El control del país por la banca y empresas norteamericanas era total. Alrededor de ellas giraban las cincuenta familias ligadas al Sha que eran las únicas beneficiadas con esta explotación miserable. Por eso el sentimiento antiimperialista, antiyanqui, es tan generalizado, no solo entre los obreros y campesinos sino entre todos los sectores de la población.

Este empuje de masas es el que explica el carácter de las medidas antiimperialistas que debió tomar el gobierno de Bazargan-Jomeini.

El 8 de junio se nacionalizaron los bancos, y el 25 todas las compañías de seguros: el petróleo, el gas, los ferrocarriles y la pesca, ya habían sido nacionalizados en época del Sha, aunque la explotación estaba en manos privadas y fundamentalmente controlada a través de los bancos internacionales. Al nacionalizarse la banca, la explotación de esos servicios pasó de hecho a manos nativas.

El Sha había utilizado los 12.000 millones de petro-dólares anuales que se obtenían de la explotación petrolera para beneficiar a ese sector de la burguesía que componían las 50 familias, e iniciar la "revolución industrial".

Pero todas estas acciones estaban controladas por los cinco o seis principales bancos mundiales, entre ellos el Chase Manhattan, que administraba los bienes de la familia Pahlevi, el First National, el Banco

de América, el Chemical Bank y la Banca Morgan. De ahí que las obras de "industrialización", y la "reforma agraria", estaban al servicio de una política económica colonialista y no independiente, como no podía ser de otro modo. Los dólares recibidos no fueron utilizados para solucionar los problemas de explotación y miseria de las masas obreras y campesinas sino, por el contrario, para acentuar esta política. El poderoso consorcio petrolero alrededor de los bancos hizo todavía más dependiente que nunca a la economía nacional. El 96% de las importaciones debían ser cubiertas con los recursos petroleros. En 1957 ese porcentaje era del 67%. Las empresas extranjeras de montaje de coches, dependían en un 90% de las importaciones provenientes de los países capitalistas industrializados.

La "reforma agraria" destruyó la tradicional agricultura del país, pero no para el beneficio del campesinado pobre, sino de los consorcios imperialistas que crearon empresas agrarias al servicio de las necesidades "del mercado", con la consecuencia de que Irán, que en época de Mossadeg era exportador, se convirtiera en importador de productos agrícolas. Hoy en día debe importar el 69% de sus alimentos. La "reforma agraria", trajo otra consecuencia. El éxodo campesino llenó de desocupados las principales ciudades, sin que el régimen hubiese creado la suficiente cantidad de posibilidades de trabajo. Esto acentuó la miseria del pueblo iraní. Tres millones y medio de desocupados sobre una población activa de 11 millones y 63% de analfabetos, es una muestra sintética de lo que significó la "modernización".

Este es el aspecto económico de esa política instrumentada por el imperialismo norteamericano. No hablemos de los "35.000" consejeros militares de que dispuso para reprimir al movimiento popular, ni de la CIA, ni de la Sabak.

Es dentro de ese contexto que debemos ubicar la alevosa provocación del imperialismo cuando acogió al Sha en su territorio. La reacción de los estudiantes y el pueblo iraní no

se hizo esperar. La toma de la embajada de EEUU en Teherán, y la detención de su personal, fue una reacción lógica que enfrenta a la hipocresía miserable, no sólo de Carter y compañía, sino de todos sus seguidores, incluida la política de la dirección soviética y China.

La pregunta esencial es si las masas iraníes tienen derecho o no a reclamar la extradición del Sha, y la devolución de las inmensas riquezas que éste tiene repartidas en el mundo con la complicidad de los diversos gobiernos capitalistas. (...) La política contrarrevolucionaria de los "derechos humanos" de Carter, queda al descubierto. Si ha habido un régimen más parecido a Hitler, en cuanto a desprecio de la vida humana, ese ha sido el del Sha. El de Somoza, Videla o Pinochet se quedan cortos (...)

Pero lo peor es que aquí no terminó la ofensiva yanqui. Utilizando demagógicamente el problema de los "rehenes", Carter se lanzó a una campaña mundial de todo tipo: propagandística, diplomática, económica y militar. Desde apelar al argumento del "fanatismo" religioso de los iraníes, hasta la preparación bélica para una intervención, pasando por el bloqueo económico y la congelación de los "haberés", y la amenaza de expulsión y sanciones a los residentes en EEUU. Estos son los hechos agresivos de la primera potencia imperialista contra un pueblo subdesarrollado, que intenta sacudirse el yugo extranjero. (...)

Jomeini, ha intentado jugar el mismo papel estabilizador que el Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua. No vamos a olvidar aquí todos los esfuerzos realizados para frenar a las masas y canalizarlas en los organismos controlados por la burguesía nacional iraní. Pero es tal el ascenso del movimiento, en el que hay que incluir el empuje provocado por la rebeldía de las nacionalidades oprimidas, en especial la de los kurdos, que ya no es Jomeini quien lo controla. Por otra parte el imperialismo yanqui con su política de provocaciones, amenazas y agresiones, contradictoriamente, ha incentivado la agudización de la lucha de clases. Y los revolucionarios no podemos dejar de ver esa realidad objetiva. Que no quepa la menor duda. Si el imperialismo hubiera lanzado la misma campaña contra Nicaragua, nosotros no hubiéramos teni-



## Por un programa de acción y la construcción de un partido revolucionario iraní

Es indudable que aquí no vamos a desarrollar la plataforma de reivindicaciones necesarias para Irán. Solo queremos señalar algunos aspectos útiles. (...)

En Irán no hay posibilidad de estructurar una plataforma transitoria, si no es partiendo de los embriones de poder dual existentes: los comités obreros, los comités barriales, los comités de soldados y los comités de campesino y de las nacionalidades oprimidas.

Es insuficiente el planteo (...) de que: "con el desarrollo del ascenso revolucionario en Irán, se vuelve aplicable todo el Programa de Transición". Trotsky mismo lo señalaba. Dicho programa era un programa para toda la etapa, pero en cada momento el partido revolucionario necesita elaborar las consignas que, partiendo de las necesidades y la conciencia de las masas trabajadoras, las ayude a avanzar hacia el objetivo estratégico de la dictadura del proletariado y el establecimiento de una sociedad socialista. En este sentido no puede haber ninguna duda, es una necesidad de las masas iraníes frenar los ataques y presiones del imperialismo yanqui. Los trotskistas debemos estar al frente de esta reivindicación, debemos ser los campeones de impulsar la organización de toda la población, incluidos los kurdos, azerbaijanos y árabes y demás nacionalidades, sobre la base del derecho para esas nacionalidades a la autodeterminación. Pero esta defensa la tenemos que hacer partiendo de los propios organismos de las masas, desde los comités que ya han surgido o de los comités que nosotros deberemos alentar a crear.(..)

De más está decir que esta lucha contra el imperialismo debe tomar como eje, la consigna hecha carne entre toda la población de "extradición del Sha y devolución de todas sus riquezas robadas al pueblo iraní". Pero para ello los comités deben exigir estar armados (...) (Recordar Chile)

Pero el otro gran problema que enfrentan las masas iraníes es el hambre y la desocupación. No se puede esperar a que el gobierno de Jomeini intente resolver este problema. Desde ahora los comités deben plantearse la solución del mismo. Esto no impide que se exija la continuación de las expropiaciones imperialistas y capitalistas y el control obrero sobre las principales fuentes de ingresos (...) Pero esto no puede ser una excusa para postergar el problema ya existente, el del hambre y la desocupación. (...) La defensa de las nacionalidades oprimidas también debe ser tomada por los comités obreros y barriales, no solamente por los comités de las propias nacionalidades. El hecho de que (...) tengan una lucha en común con el resto de los iraníes, como lo es la que libran contra el imperialismo yanqui, no puede ser justificativo para abandonar la de la autodeterminación nacional contra los propios persas que tradicionalmente los han explotado.

Lo mismo tenemos que decir respecto al campesinado pobre y los obreros agrícolas (...) Los comités obreros y barriales tienen que alentar las ocupaciones de tierras (...)

Todo esto que decimos no significa que olvidemos las dificultades existentes; que olvidemos que el ejército burgués, muy debilitado, todavía no ha sido destruido; que el gobierno de Jomeini, pese a que ha tenido que retroceder en muchos de sus intentos por estabilizar su gobierno, todavía mantiene a numerosos luchadores presos, (...) por eso es fundamental que, acompañando al desarrollo y creación de los comités, levantemos toda una serie de consignas que amplíen la democracia obrera y denuncien el burocratismo y la represión.(...)

Esto mismo hay que trasladarlo a las fuerzas armadas. Que el curso iniciado en el camino de la insurrección no se detenga. (...)

Si no olvidamos ni por un minuto el papel que deben jugar los comités, la consigna de Asamblea Constituyente puede ser la consigna que nos permita desenmascarar al actual gobierno y sus reales intenciones de detener la revolución dentro de los marcos de la reconstrucción del estado burgués. Para ello vamos a contar con el apoyo de las nacionalidades oprimidas que ya han denunciado el carácter reaccionario del proyecto constitucional del consejo.

El eslabonamiento de estas consignas nos lleva de la mano a la otra gran necesidad, que es, que los comités se desarrollen y se centralicen en un organismo único. Pero la centralización no puede ser el único objetivo. Estos comités tienen que tener metas claras y precisas: derrocar a este gobierno y establecer un verdadero gobierno obrero y campesino. Pero si alguien planteara hoy derrocar a este gobierno caería en el aventurerismo. Lo que no quiere decir que los trotskistas en su propaganda no planteen la necesidad de que surja una organización centralizada de los comités obreros, campesinos y de soldados que tome el poder e inicie la revolución socialista.

No obstante pecaríamos de ingenuos si creyéramos que este proyecto puede ser llevado a la práctica por un movimiento espontáneo de las masas. No por sabido es menos necesario reiterar que en Irán lo que se necesita es el partido trotskista (...) que ese partido es imposible que lo construyamos, si los trotskistas no terminan de comprender que un programa que ayude a la movilización permanente de las masas no es la repetición de fórmulas correctas, pero fórmulas. (...) ese programa debe ser elaborado en base a la propia experiencia de las masas, partiendo de sus necesidades y conciencia.

(.)

*Extraído del mismo artículo de E. González. Abril 1980*

do ninguna duda en apoyar a ésta contra el imperialismo y hubiéramos exigido, lo mismo que ahora para Irán, una campaña en su favor, de todo el mundo. (.)

### **La política contrarrevolucionaria de la burocracia del Kremlin contra la revolución iraní**

Acompañando los ataques imperialistas contra Irán, la burocracia del Kremlin y también la de Pekín, exigieron la liberación de los rehenes y se negaron a defender las justas exigencias del pueblo iraní.

La invasión de Afganistán sirve de base a una mayor presión imperialista. EEUU utiliza esta intervención para desarrollar un ataque que, en última instancia, es una amenaza contra las bases sociales de la propia URSS.

Como lo afirma la declaración del Comité Paritario por la reorganización (reconstrucción) de la Cuarta Internacional:

"Para el imperialismo, y en particular el imperialismo norteamericano que concentra sus medios diplomáticos, económicos y militares contra la revolución en Irán, se trata de utilizar la posibilidad que le ha ofrecido la burocracia del Kremlin para desviar la atención de sus planes. Para su propaganda, la intervención de la URSS es la demostración de su carácter "agresivo, expansionista". El imperialismo utiliza la oportunidad que le es dada, para acentuar, en todos los terrenos, la presión contra el Estado Obrero degenerado, contra las mismas masas de la URSS. El bloqueo a las exportaciones de cereales, el chantaje de la carrera armamentista, manifestado en la no ratificación del Tratado Salt II, (...) solo buscan arrancarle nuevas concesiones a la burocracia parasitaria y contrarrevolucionaria, buscan obligarla a amoldarse todavía más estrechamente a los objetivos contrarrevolucionarios mundiales del imperia-

lismo. La intervención de las fuerzas armadas de la burocracia, facilita así la presión del imperialismo contra la URSS. (...)

La intervención no es en nada un apoyo a la lucha de las masas desposeídas de Afganistán contra el imperialismo, los terratenientes y la burguesía. Es, por el contrario, la política contrarrevolucionaria de la burocracia que arriesga poner en manos de dirigentes reaccionarios a los obreros y campesinos afganos. (...)

En Irán, la política del partido stalinista Tudeh no se escapó de las generales de la ley. Si bien es el más organizado dentro del movimiento obrero, tiene menos fuerza y menos prestigio que al finalizar la II Guerra Mundial. Su declinación se debe a varios factores. En primer lugar fue responsable de las derrotas de los años 45 y 46 en Azerbaiján y Kurdistán y de la huelga de los petroleros del sur. Apoyó las exigencias petroleras de la burocracia soviética en 1946-47, justamente cuando el movimiento antiimperialista estaba en alza. Se negó a luchar contra el golpe de estado que terminó con Mossadeg. Apoyó la política de reformas de 1960-63, alentando las ilusiones en la política del Sha. Y por otra parte la burocracia soviética, fiel a los acuerdos de Yalta y Postdam, mantuvo su respaldo a la monarquía de Pahlevi, desde 1953 hasta el final de su reinado. Fiel a su política de la revolución por etapas y la coexistencia pacífica, el partido Tudeh defendió durante un largo período la "democratización" de la monarquía.

Hoy día hace seguidismo al gobierno de Jomeini después de no haber participado para nada en la insurrección. Está a favor de la "República islámica" y por "Reconstrucción de la economía iraní".

(...) China, consecuente con su política criminal de los últimos tiempos, no solo debió autocriticarse del saludo ofrecido al Sha poco tiempo antes de caer, sino que continúa sus coqueteos con la administración Carter. (...) De la socialdemocracia no nos vamos a ocupar. Hace tiempo que ha perdido toda vocación internacionalista.

De aquí la responsabilidad que nos cabe a los trotskistas, los únicos herederos de la tradición y metodología del internacionalismo revolucionario que hicieron escuela con las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky.

### Del propagandismo sectario al oportunismo

Desgraciadamente, las posibilidades del trotskismo se ven reducidas hoy día por la crisis del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional. Y aunque nos duela esto hay que decirlo. (...) No se trata de un error, una equivocación (...) Es el fracaso de una dirección que después de treinta años ha sido incapaz de ponerse al frente de las innumerables expresiones de la lucha de clases y que ha terminado revisando las bases fundamentales del trotskismo. (...) El análisis y la caracterización marxista fueron reemplazados por el comentario periodístico, el impresionismo. De aquí los virajes, los vaivenes en la política, que ya hemos señalado en Portugal, Angola, y ahora en Nicaragua, Irán y Afganistán. Pero aquí la crisis ha tocado fondo porque, repetimos, se revisan todos los fundamentos del trotskismo.

(...) Nosotros estamos en contra de ese método oportunista. Nosotros somos principistas y en eso no hay nada de sectarismo. Estamos totalmente de acuerdo en que en esta emergencia, frente al ataque del imperialismo yanqui, no haya tarea más importante que la defensa del Irán, independientemente de la caracterización del actual gobierno Jomeinista, y de nuestras

profundas diferencias. (...) Pero estamos en contra de que en nombre de esta lucha se cambien las caracterizaciones, los análisis y la política que recomendaba Trotsky para situaciones similares a las de Irán.

Nosotros estamos con lo que le decía Trotsky a Mateo Fossa en una entrevista en Coyoacán en 1938: "En los países de Latinoamérica los agentes de los imperialistas "democráticos" (...) son especialmente peligrosos, dado que son más capaces de engañar a las masas que los agentes declarados de los bandidos fascistas. Tomaré el ejemplo más simple y demostrativo. En Brasil existe hoy un régimen semifascista que ningún revolucionario puede ver sino con odio. Supongamos, sin embargo, que mañana Inglaterra entra en un conflicto militar con el Brasil. Yo le pregunto, ¿de qué lado del conflicto estará la clase obrera? Le diré qué contestaría yo: en este caso estaré de parte del Brasil "fascista" contra la Inglaterra "democrática". ¿Por qué? Porque el conflicto entre esos dos países no será una cuestión de democracia o fascismo. Si Inglaterra triunfara pondría otro fascista en Río de Janeiro y duplicaría las cadenas de Brasil. Si por el contrario triunfara Brasil, eso daría un poderoso impulso a la conciencia nacional y democrática del país y llevaría al derrocamiento de la dictadura de Vargas. La derrota de Inglaterra, al mismo tiempo, sería un golpe para el imperialismo británico y daría un gran impulso al movimiento revolucionario del proletariado inglés. (...) ¡Bajo cualquier máscara hay que aprender a distinguir a los explotadores, esclavistas y ladrones!" (Trotsky. *Sobre la liberación nacional*. Ed. Pluma, págs 76-77). Estos son los principios que defendemos (...)

... Es por eso que pese a todas nuestras severas críticas a la conducción del SU, le hacemos la propuesta de continuar esta campaña a favor de la revolución iraní, y en contra del imperialismo, apoyando la lucha por la extradición del Sha, por la repatriación de sus bienes y por la libertad de todos los presos políticos, en especial de nuestros compañeros trotskistas. Ustedes tienen la palabra.

Ernesto González  
Correspondencia Internacional,  
nº 2 de abril 1980  
Órgano del Comité Paritario por  
la reorganización (reconstrucción)  
de la IV Internacional.



# Cronología del Irán contemporáneo

- 1908.** Producción extensiva de petróleo.
- 1914.** I Guerra Mundial. Irán se mantiene neutral.
- 1921-26:** Golpe de estado del militar Reza Khan que en 1925 depona al sha Ahmad Mirza, e inicia la dinastía Pahlavi, coronándose sha y proclamando a su hijo Mohamed príncipe heredero.
- 1935:** la antigua Persia adopta el nombre oficial de Irán.
- 1941-45:** II Guerra mundial. Postura a favor del Eje que lleva a la ocupación anglo-rusa y abdicación del sha en su hijo Mohamed Reza Pahlevi.
- 1946-51:** Varios procesos insurreccionales. En elecciones a los 14 majilis (parlamentos) en 1943, el Partido Tudeh (partido comunista iraní) ganó en diez. Nueva federación sindical controlada por el Partido Tudeh, que en 1946 tenía 186 sindicatos afiliados con 355.000 militantes. Derrotas de Azerbaiján y Kurdistán. De 1947-49: ofensiva contra los trabajadores y fuerte represión.
- 1951:** el majilis vota la nacionalización del petróleo propuesta por el nacionalista Mossadeq a la cabeza del frente nacional de partidos apoyado en los profesionales, *bazaaris* y algunos elementos religiosos. El primer ministro se niega a aplicarlo, cae y asume Mossadeq que nacionaliza la británica "Anglo-Iranian Oil Company". En respuesta, el Reino Unido impone un bloqueo comercial. El ímpetu del movimiento era irresistible, e inevitablemente iba dirigido contra las instituciones monárquicas. El sha huye del país.
- 1953:** Mossadeq es derrocado por un golpe de Estado auspiciado por los británicos y la CIA. Ni Mossadeq ni el partido Tudeh llaman a resistir a la reacción. El General Fazlollah Zahedi es proclamado como primer ministro y el sha regresa a Irán.
- 1963:** Se inicia la Revolución Blanca del Sha con el objetivo de la industrialización del país y la reforma agraria. Se incrementa la inmensa pobreza de la mayoría en un desarrollo desigual y combinado. Encuentra la oposición de los mullahs, sobre todo en lo referente a la reforma agraria y las medidas occidentalizantes. En 1965, el sha exilia a Jomeini.
- 1974-1977.** Cuarenta y cinco familias controlaban el 85% de las empresas. Movilizaciones reprimidas con ocupación militar de fábricas como la de herramientas de Tabriz, de tractores Sazi, de metal Pars o la Renault. Salvaje represión del régimen con la SABAK. Nueva oleada de lucha en 1977: intelectuales por libertades y huelgas obreras. La lucha de masas contra el Sha aumenta y la clase obrera está cada vez más radicalizada.
- 1978.** Primer semestre: manifestaciones impulsadas por los mullahs. Se impone la ley marcial. El 8/09 (el viernes negro), el ejército asesina a miles de manifestantes en Teherán. Huelgas obreras y manifestaciones masivas de respuesta con "¡Abajo el Sha! ¡Abajo el Sabak!", 45 días de huelga de petroleros apuntilla al régimen. Se atacan las embajadas de Gran Bretaña y EEUU. Tres millones de personas salen a la calle: las mayores movilizaciones en la historia de Irán. El ejército se divide: los soldados se negaron a abrir fuego sobre trabajadores y campesinos y volvieron sus rifles contra los oficiales.
- 1979.** El Sha huyó a Egipto. El Ayatolá Ruhollah Jomeini, regresa a Irán. Se proclama la República Islámica de Irán, tras un referéndum. Siguen las movilizaciones y toma de 52 rehenes en la embajada de EEUU en Teherán, exigiendo la extradición del Sha, que está en EEUU.
- 1980.** El sha muere de cáncer, exiliado en Egipto. Irak (incentivado por los EEUU) invade Irán y da inicio a una guerra de ocho años.
- 1981:** liberación de los rehenes estadounidenses tras 444 días de cautiverio. El republicano Ronald Reagan asume la Presidencia.
- 1985:** EEUU. y la Unión Soviética interrumpen la venta de equipo militar a Irán. Sin embargo, Washington intercambia armas para los contras nicaragüenses a cambio de la liberación de rehenes en el Líbano. Es el escándalo *Irangate* o caso *Irán-Contras*.
- 1989:** muere Jomeini. El presidente Alí Jamenei es designado como el líder supremo y Alí Akbar Hashemi Rafsanjani como el nuevo presidente.
- 1990:** Terremoto con 40.000 muertos. Se restablecen vínculos diplomáticos con Irak.
- 1995:** EEUU impone sanciones petroleras y comerciales acusando a Irak de apoyo al "terrorismo", al tratar de adquirir material nuclear.
- 1997:** Jatamí -liberales- arrasa en las presidenciales con el 70%
- 2000:** Jatamí y grupos liberales ganan las parlamentarias por primera vez.
- 2001:** reelección del presidente Jatamí.
- 2002:** Bush, califica a Irán, Irak y Corea del Norte como el "eje del mal". Técnicos rusos comienzan la construcción del primer reactor nuclear de Irán, pese a las objeciones de Washington.
- 2003.** Irán anuncia la suspensión de su programa de enriquecimiento de uranio. La OIEA afirma que no hay evidencia de un programa de armas. 40.000 personas mueren en un terremoto que destruyó la antigua ciudad de Bam, al sureste de Irán.
- 2004:** los conservadores recuperaron el parlamento en polémicas elecciones. Miles de candidatos reformistas son proscritos por el Consejo de Guardianes.
- 2005:** el alcalde ultraconservador de Teherán, Mahmoud Ahmadinejad, gana la presidencia en la segunda vuelta. Teherán anuncia la reanudación de su programa de conversión de uranio en Isfahan, e insiste en que tiene fines pacíficos. La OIEA afirma que Irán está violando el Tratado de No Proliferación Nuclear.
- 2006:** el Consejo de Seguridad de la ONU vota imponer sanciones. Irán critica la resolución y promete acelerar el trabajo de enriquecimiento de uranio.
- 2007:** la OIEA afirma que Irán puede desarrollar un arma nuclear en tres-ocho años.
- EEUU anuncia las más duras sanciones, pero un nuevo informe de inteligencia desestima la amenaza nuclear.
- 2008:** Irán lanza un cohete espacial para poner en órbita un satélite de investigación. Ahmadinejad hace una visita oficial sin precedentes a Irak, en la que pide que las tropas extranjeras se retiren y firma acuerdos de cooperación y apoyo a la reconstrucción.
- 2009:** Barack Obama ofreció a Irán "un nuevo comienzo" en las relaciones y reconoce el derecho de Irán y otros países al poderío nuclear con fines pacíficos. Elecciones: gana Ahmadinejad. Masivas movilizaciones denunciando fraude.